

EN TEORÍA

Fantasia y capacidad de fabulación del niño

por Àngels Missé*

La creencia en lo maravilloso y lo fantástico es imprescindible para la construcción de la personalidad del niño, ya que le permite manipular la realidad y adaptarse al medio. Desde el punto de vista psicológico, los cuentos, con su carga fantástica, son uno de los instrumentos más idóneos, si no imprescindibles, para potenciar el desarrollo de la fantasía y la imaginación.





talísticas, etc., se ha hecho un esfuerzo para definir estos términos sin llegar a una solución satisfactoria.

Freud es uno de los autores que ha querido darle identidad al término «fantasía». Hizo la observación de que junto a la región consciente de la psiquis humana existe una zona inaccesible al propio sujeto denominada inconsciente.

La teoría psicoanalítica profundizó lo «inconsciente» y se interesó especialmente en la fantasía de los sueños, demostrándonos que por más incoherentes y abstractos que parezcan mantienen una estrecha relación psicológica con la vida interior de cada individuo.

Más tarde, el pansexualismo derivado de la interpretación de los sueños fue severamente criticado por la sociedad vienesa de principios de siglo, por lo que el avance de este concepto quedó incompleto.

Jung recogió posteriormente la idea de Freud e intentó reelaborar el concepto de «inconsciente», al que añadió el término de «colectivo». Para él, la psiquis del hombre es el producto de unos arquetipos ya heredados desde el nacimiento. Aunque el esfuerzo de estos autores para definir el concepto de «fantasía» no cayó en el vacío, en la actualidad encontramos aún que algunos autores unen este concepto de fantasía a todo lo que haga referencia a sentimientos, emociones, inspiración, improvisación, etc., en contraposición total a todo lo que implique raciocinio.

Actualmente es cada vez más difícil explicar el proceso creador y la actividad mental productiva prescindiendo del concepto de fantasía. Cualquier actividad mental por simple que sea, implica cierto grado de fantasía. Es decir, cuando una persona puede realizar desplazamientos, cambios y nuevas aplicaciones de las informaciones adquiridas está empleando algo de fantasía para realizarlo.

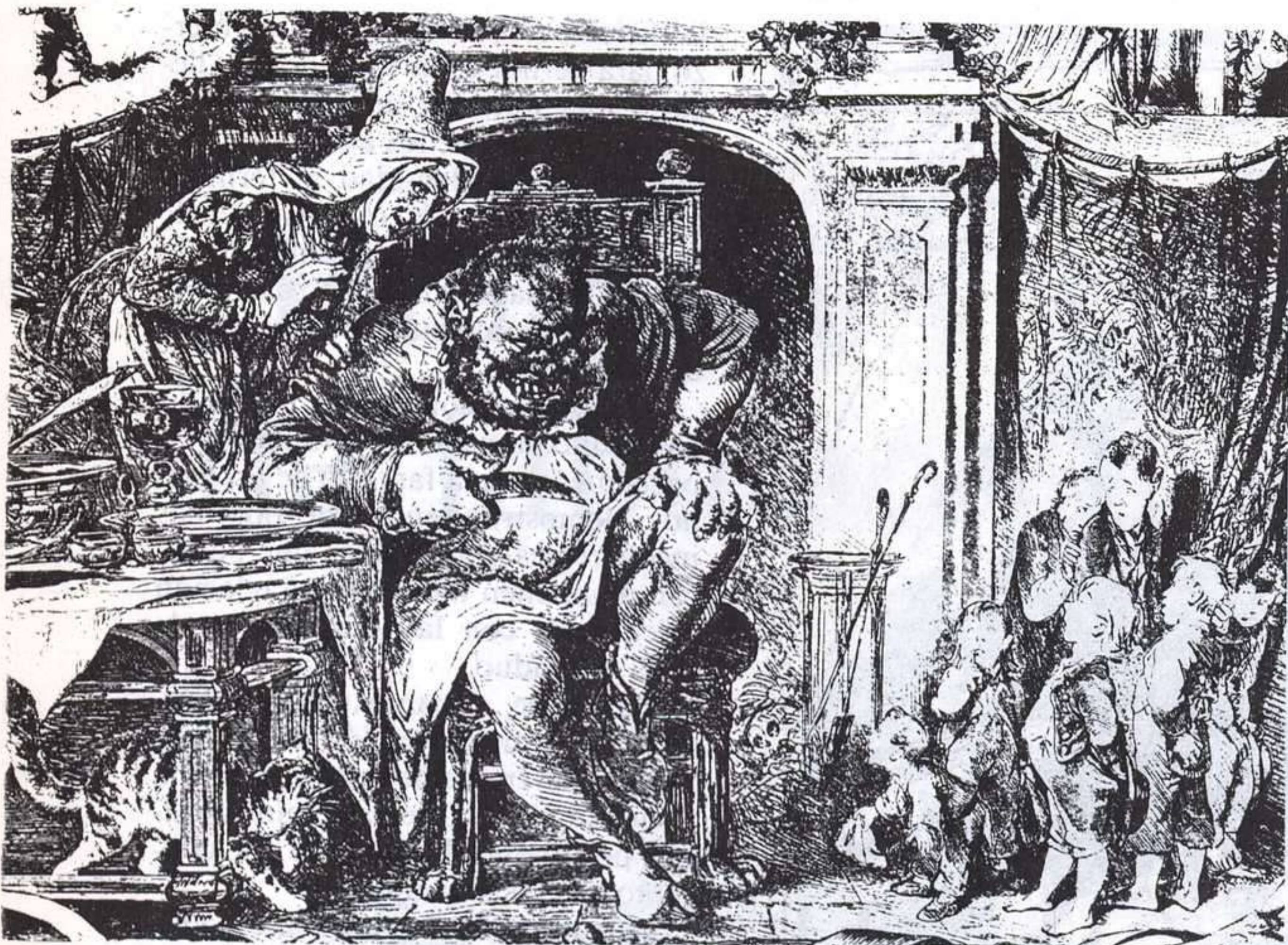
Vigostky (1978) parte de la idea de

Desde tiempos remotos se ha intentado precisar el término fantasía y lo que implica. Algunos autores que reconocen la diferencia entre «fantasía» y «fabulación» también son conscientes de que existe un vínculo muy estrecho entre ambas. Las dos son pro-

ducto de la capacidad creadora del hombre y por lo tanto tienen una génesis común.

Fantasía y fabulación dependen del acto de pensar (capacidad humana por excelencia).

Desde el punto de vista de las corrientes biológicas, mecanicistas, ges-



que todas las funciones superiores del hombre se originan en relación y en contacto con otros seres humanos; también cree que la imaginación y la fantasía son necesarias para que el hombre pueda adaptarse a su medio.

Henry Moore, escultor inglés, nos ratifica la simbiosis existente entre emoción-sensación y pensamiento en el acto creador: «Aunque la parte ilógica, instintiva y subconsciente de la psiquis juega indudablemente un papel en el trabajo del artista, también éste tiene una mente consciente que no está inactiva».

Génesis de la capacidad fabuladora

El niño pequeño tiene un gran potencial, mucho mayor de lo que se creyó con anterioridad. Para que este potencial se manifieste realmente y pueda desarrollarse, es necesario ponerlo en marcha lo más prontamente posible. Para ello hay que ofrecer al bebé estimulaciones estructuradas y

adecuadas desde su más tierna infancia con la finalidad de favorecer las capacidades lingüísticas, conceptuales y psicosociales. En síntesis, el desarrollo de los procesos mentales va unido al desarrollo de la personalidad y viceversa.

Para desarrollar la imaginación y la capacidad de fabulación que permitirá al niño internarse en un mundo mágico y maravilloso, es imprescindible que haya recibido una estimulación previa en este aspecto.

Sin lugar a dudas, uno de los instrumentos con que cuenta el adulto para ayudar a construir estructuras sólidas en el desarrollo de la fantasía y de la imaginación es el *cuento*.

El niño aprende del mundo que le rodea y a través de los personajes de los cuentos puede conocer una amplia gama de situaciones, ambientes y soluciones diferentes a las que surjan en su vida cotidiana. El cuento, además de ser un transmisor de creencias y ancestros de cada comunidad tiene la finalidad lúdica de *divertir e interesar*.

Las funciones cognoscitivas del niño se originan cuando va aprendiendo el concepto de significado de todo lo que le rodea. Es decir, cuando ha accedido a la función simbólica y a la representación mental y es capaz de establecer relaciones entre significantes y significados.

Antes de los dos años puede reconocer y denominar los objetos y animales que le son familiares. Más tarde, a través de los libros de imágenes aprenderá a expresarse con desenvoltura, a agudizar su inteligencia y a enriquecer su vocabulario. El niño aprende a hablar, pensar, sentir, participar, dominar, soñar... Cuando reconoce imágenes aprende un lenguaje visual y a la vez organiza las bases para el aprendizaje de la lectura, que empieza mucho antes del aprendizaje formal.

Introyección de la fantasía y de la imaginación

La creencia en lo «maravilloso» y en lo «fantástico» es imprescindible para el desarrollo global de la personalidad del niño. Poder manipular la realidad le permite construirse a sí mismo, a la vez que diferenciar lo mágico de lo real. El concepto mítico y la fantasía substituyen a los padres poderosos. Aquellos nos ayudan a traspasar la omnipotencia de los padres a una autoridad exterior, hasta que se llega a la madurez psíquica. Seguir creyendo en un mundo maravilloso y fantástico dependerá del mismo niño cuando llegue a la madurez.

Entre los 3 ó 4 años apenas existe diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario. Incluso ni la realidad cotidiana es diferente a lo «maravilloso». Todo es aún un conjunto indescifrable.

Entre 5 ó 6 años la idea de lo maravilloso, el sueño y la fantasía va en aumento. Según sea la personalidad del niño puede desbordar su fantasía y hacersele imposible reconocer lo real de lo irreal.



Entre los 6 ó 7 años la lógica inicial y simple va eliminando los imposibles. En algunas ocasiones el niño es capaz de seguir la trama con la finalidad de complacer a los padres.

A partir de los 7 años el niño es capaz de discernir perfectamente lo real de lo mágico.

En síntesis, tanto la fantasía como la capacidad de fabulación han estado apartadas durante mucho tiempo de los programas educativos, por que se les achacaba una influencia negativa o inabordable en el desarrollo de

la personalidad del niño. Afortunadamente, cada vez nos encontramos con profesionales de la educación más sensibilizados e interesados en estos temas, que incluyen en los objetivos de sus programaciones.

De esta manera conseguiremos que tanto el niño como el adulto lleguen a un equilibrio emocional que les permita entrar en un mundo mágico y maravilloso cuando quieran. ■

* M^a Àngels Missé Ferran es licenciada en psicología.

Bibliografía

L'Imagier du Père Castor. Edit. Destino, Barcelona, 1987.

Rozet, I.M. *Psicología de la fantasía.* Edit. Akal. Madrid, 1981.

Cohen, R. *Aprendizaje precoz de la lectura.* Edit. Cincel Kapesluz, 1980.

Vigotsky, L.S. *El desarrollo de los procesos superiores.* Edit. Grijalbo, Barcelona, 1978.